

### **También brevísima presentación**

A los filósofos las *donnas* nos han asaltado inmisericordemente. Y éstos han respondido a veces acertadamente, otras más bien como ejercicios honestos pero elementales. Hubo un momento en la historia en que era lo mismo la filosofía y la poesía. Y creo, con certeza heideggeresca, que volverán a ser lo mismo. Hay algunos filósofos peruanos que han hecho una travesía por los espacios poéticos de manera paralela, secreta, urdiendo versos mientras una parte suya imaginaba certezas. Ahí van estos señores míos, enderezando entuertos cartesianos. De ello se hace una sucinta presentación y selección de algunos poemas. Quiero agradecer la colaboración entrañable, en larguísimas noches de conversación sobre poesía y sus variaciones, con mis amigos poetas limeños: a Gonzalo Portals, a Carlos Carnero por Cueto Fernandini, Zulen y Polar, y con quien he descubierto una pasión común por la filosofía peruana.

**Jorge Polar**

Arequipeño (1856-1932) y modernista extremo. Formado en la Universidad San Agustín y catedrático de Estética en dicha universidad. Es el iniciador de una familia dedicada al estudio de la literatura peruana

(Antonio y Jorge Cornejo Polar). Bibliotecario, filósofo, novelista y poeta. Publicó *Historia del Perú* (1887), *Estudios literarios: algunas notas* (1886), *Blanca* (novela, 1891), *Nociones de Estética* (1900). De *Revista* (Universidad de Arequipa, año V, diciembre 1932, n.º 6, dedicado a su memoria) extraemos lo que sigue:

FLORES

Ella duerme a la sombra  
De un viejo sauce de caídas ramas  
Y esparcen en la tierra, como alfombra,  
Sus flores amarillas las retamas.

Yo voy a visitarla cada día  
    Cuando la tarde acaba,  
    Porque ella me decía:

—si en esta aldea muero,  
que vengas y me traigas muchas flores  
todas las tardes quiero.

¡pobre niña; Su triste y dulce encargo  
cómo no he de cumplir toda la vida,  
si sé que hasta en el cielo es muy amargo  
ver que alguien que nos quiso nos olvida.

(1895)

**Pedro S. Zulen**

Limeñísimo de origen chino. Esposo imaginario de la señora Dora Mayer, que se hacía llamar, para terror de la libertad, Dora Mayer de Zulen. Jamás se casaron y ella era décadas mayor que el inteligente muchacho. Estudiante de San Marcos, donde se graduó con una declaración de la lucidez latinoamericana, *La filosofía de lo inexpresable: Bosquejo de una interpretación y una crítica de la filosofía de Bergson* (1920), siguió estudios en Harvard y estaba bajo la guía de Mariano Iberico, quien lo asesoraba para su inacabada tesis doctoral. Bibliotecario y catedrático en San Marcos. Muerto de tuberculosis en 1925. Es un caso excepcional y luminoso de conjugación de talento y conocimiento. Es nuestro primer filósofo vanguardista. Fundó la Asociación Proindígena y reelaboró, aquí coincide con Mariátegui, la definición de lo peruano. Escribió ensayos, narraciones. Algunos libros suyos son *Del neohegelianismo al neorrealismo* (1924) y *Lógica y psicología* (1926). De *La poesía de Zulen* (1927), un apologetico y melodramático memorial de Mayer sacamos lo que sigue, en homenaje a su gran amigo José María Eguren:

## PAMPSIQUISMO

Una malla enmarañada y zarcillosa,  
Que se extiende por los bosques inviolados,  
Lleva oculta entre sus redes, orgullosa  
Los racimos de unos frutos anhelados.

Imaginan los que piensan —no son humanos;  
Que allí tienen bajo sombra sus moradas,  
De los seres y las cosas los arcanos.  
¿Creaciones infantiles de las hadas?

¿Es la malla que tuvieron presentida  
los antiguos de la Grecia pensadora,  
la que encierra los misterios de la vida,  
que medita mi conciencia soñadora

si los sabios le sondean  
sus sinuosas convergencias,  
e incumben y plantean

agotando irreverencias,  
y con los iones que ellos crean,

¿he de fiarme de su ciencia fementida?  
¿no del vulgo que prodiga sentencia,  
ese vulgo que este mundo delucida?  
Y con todo ¿es la malla existencia?  
Objetiva en la materia? ¿dó se anida?...

Dejad a mis poetas, los que riman ilusiones,  
Los que glorian la conciencia, creadora de la malla,  
Cantar el devenir, con baladas y canciones  
Que es la urna inmateriaada, verdadera, donde se halla.  
(Lima, ix, mcmxi)

**Carlos Cueto Fernandini**

Nació en Ica en 1913. Husserliano, dedicado al estudio de la psicología y la educación. Retraído y de orientación mística y preocupado por el concepto de intencionalidad. Incluso fue Ministro de Educación. Murió en 1968. Publicó *El naturalismo frente a la fenomenología* (1938), *La polémica Tredelenburg-Kuno Fischer* (1936), *El problema del conocimiento en los sistemas racionalistas* (1946) y *Poemas dispares* (Ediciones Cuadernos del cocodrilo). Del *Índice de la poesía peruana contemporánea (1900-1937)* publicado en 1938 en Santiago de Chile, del rococó y aprista Luis Alberto Sánchez, obtenemos lo siguiente:

La estrella es libre. ¡Ojo Mío; Ella levanta su forma por encima del párpado. Asistid a la disolución de los lugares. Sus ondas vienen, representando su cuerpo; lucen sus alientos brillantes. Después de haber permanecido sembrados en una tierra de tiempo, inconstantes y raudos, suben sobre los párpados, desvaneciéndose, desvaneciéndose. Ojo Mío: ¡acércame al Perfil; acércame, haciendo la violencia más lejana, al lugar donde todas las imágenes se reúnen;

Decid: Estrella. Su costa de imágenes. Su susurro. El pulso de su inocencia. ¡Bajáis; ¡qué islas menos claras que él mismo se impone el viento; Detrás de tu gesto, tus brazos, tus piernas, descendiendo quebrado y sollozante, descubro tu gallarda columna vertebral, aureolada de años, flores, sangre. Descubro el oscuro fango, las raíces, los desconocimientos. Pero el viento es raudo. Pero el perfil es raudo. Sí, pero de los apretados mundos emerge la bruma, la tierna sorpresa, los fugitivos cabellos. Pero las palabras no dichas escancian su voz. Pero los pasos no caminados reposan su huella sobre su ligero contoneo. Ésta es la forma.

¡Recuerda, Ojo Mío, aún cuando sobre ti se deslizan los apenados olvidos; La esencia. Las ondas. El viento sobre los párpados. La esencia.

(1934)

### Manuel Mejía Valera

Nació en Lima en 1928. Filósofo sanmarquino y dedicado a crear bajo las musas surrealistas y funambulesco limense, acucioso lector de libros de viejo, casi dionisiaco *in extremis*. Ha publicado: *La evasión* (1954), *Lienzos de sueño* (cuentos, 1959), *Un cuarto de conversión* (1966), *Fuentes para la historia de la filosofía en el Perú* (1973), *En otras palabras* (1973) y una *Antología de José María Eguren* (1974). Exiliado por mucho tiempo en México, publicó algunas anónimas novelas épicas, unos relatos de inspiración borgeana. No se sabe mucho de él. Hay quienes dicen haberlo visto regentando una tardía escuela socrática en territorios chicanos. Obviamente, para espanto de los críticos literarios, no aparece en ninguna antología de poesía peruana y sus libros son inhallables. Se sospecha de su inexistencia y que ha elegido la desaparición como método de conocimiento. Los más incrédulos sostienen que jamás fue poeta. Lo que sigue rebate semejante hipótesis. Los poemas son de PÁGINA EN BLANCO (La Máquina Eléctrica ediciones, marzo de 1977, México 3, D.F. Tiro de 500 ejemplares numerados y firmados). La disposición inicial de los poemas era horizontal.

El blanco semen que tiñe tierras óseas en nieve adormiladas; llamas que devoran la blanca de lagos cristalinos serenados por taciturnas acacias; perpetuos insomnios del blanco rey que, ante el desfalleciente color del huevo místico, ansía enrocarse con torres de marfil; bellas durmientes sacudidas por ángeles que en la letal orilla de pistas de patinaje aladas, cayeron a plomo; breves y primorosos pies de hadas azucenas olorosos a talco en alcobas viejas.

Al margen de lo dicho, una paloma empolla la blancura del verano.

El impetuoso flamear de carpas circenses entre los espacios erizados del viento navideño herido por la avidez errante de un trineo; desbocada huída de esquiadores, con vellones de refulgente palidez en las manos, ante el ocaso de un rayo de luna inmaculado; botellas de vino blanco que sobrenadan en heleros delirantes tras la cerúlea agua abatida; como silenciosos despojos errabundos se arremolinan panes, aljófares, bagazo de caña, guanábanas y jícamas desgajados

Tinieblas. Inmaculadas páginas de claro candor indescifrable, que nutren escombros o pavor de humareda enjalbegada para rescatar al limbo amortajado de espumosos deshielos: blanco cansancio que reposa en los torcidos brazos de un traje de novia abandonado.

En su diáfano frío. Con cándido velamen, el blanco blanco resbala por glaciares hacia un limbo de impúberes almas atrapadas en icebergs que despliegan miradas de porcelana huera, en claros de luna y entre copos de alba túnica. Allí, las ánimas en dádiva real se transfiguran: ciegos dados que ruedan candorosos bajo cielos invernales y su cendal de auroras. Como un tupido girar de trompos, allí espermas de peces de agua dulce fecundan azahares y a su sombra

Un alba sin término. Sonrisas almibaradas y manos de abadesa que se agitan como un destello enterrado. Velos níveos, helados nidos, vientos encenizados sobre altas cumbres de los Andes donde impecables niños enjabonan una estatua de nieve. Esquivo cristal, pálido desnudo que una marejada de sal humedecida los recorre. Páginas que con polvo de luz en su espiral aprisionado, devastan la opalina soberbia de los cisnes que de polo a polo ensombrecido al mundo con blancas

Blanca. En la dureza humeante de la escarcha la linfa brota de cuerpos Exhaustos sobre arena calcinada. Y en la soledad más aterida, infantes Crecidos en extraños pañales son amamantados por madreperlas al caer La plúmbea ondulación del ángelus. Allí algodones cobijan marfilíneos Éxtasis de muñecas de muda porcelana entre la palidez de sales que Encubren otra sal más transparente. Una albura marinera descansa sobre Racimos de almohada dementes. Se desatan cascadas que agitan la barba

**Edgar Guzmán Jorquera**

Nacido en Arequipa en 1935. Filósofo existencialista y dedicado investigador de las esferas de las ciencias matemáticas. Profesor silencioso y virtuoso versificador. Es reconocido apenas por algunos atentos lectores de su metafísica sosegada. Lezameano, usó la poesía como un método de conocimiento antipositivista. Arquitecto del lenguaje se dedicó a transmitir filosofía en las aulas de San Marcos, la UNSA y la PUCP. Escribió *Perfil de la materia* (1987) y *Trilogía del mar* (1993) del cual publicamos el consiguiente poema.

3

Oh mar, informe mundo donde la luz golpea,  
 En el fondo de tu ímpetu de cristal turbulento,  
 Te repliegas cubriendo, vejado, tu superfluo corazón,  
 La duda agazapada que atormenta  
 Tu grandeza sin rumbo, tus corrientes,  
 Cuya fuerza ocultas la filiación incierta  
 Que ensombrece las olas ante el viento.  
 Sin embargo, te arrojas, desgarras tu vacío y continuas,  
 Insulsamente fijo a las razones pálidas  
 De una rabia incesante que indomable aletea.

En una inmemorial noche de rayo y trueno,  
 Estalló a borbotones tu opulencia uterina  
 Y emergieron miríadas de animales hambrientos  
 Como tallos furiosos, como roncocallos:  
 Seres de crepitantes designios y osamentas,  
 Persiguieron la luz que concitaban.

De tu seno nacían árboles gemebundos  
 Envueltos en guirnaldas de peces coloridos,  
 Todos seres voraces, pese a sus suaves ojos.  
 Tu matriz plena en cada célula florecía  
 Y en cada una anidaba potencia en potencia.



**Juan Ojeda**

Nacido en Chiclayo en 1944. Muerto atropellado, algunos sostienen que se lanzó bajo las ruedas una noche oscura y definitiva de 1974 por las calles de Lima. Órfico, lector terrible de Blake, Hegel y Rilke. Recurrió constantemente a la tradición hermética para explicarse su ubicación terrestre. Bajaba a los puertos a beber con los pescadores, boxeador nocturno, izquierdista de las utopías sesenteras, asiduo asistente a las bibliotecas de la ciudad. Deambulaba ebrio de conocimiento por los pasillos del mítico Patio de Letras de San Marcos donde repartía volantes y poemas y hermosas pesadillas. Se le vio en multitudinarias marchas con *La fenomenología del espíritu* en las manos. Disfrutaba de Bach mientras descorchaba las azules cervezas que no bebió con Luis Hernández. Escribió *Ardiente sombra* (1963), *Eleusis* (1972), *Arte de Navegar* (1986) de la cual seleccionamos el ya célebre poema siguiente.

SOLILOQUIO

A Yando  
A Cesáreo Martínez

Para el que ha contemplado la duración  
Lo real es horrenda fábula. Sólo los desesperados,  
Esos que soportan una implacable soledad  
Horadando las cosas, podrían develar nuestra torpe carencia,  
La vana sobriedad del espíritu  
Cuando nos asalta el temor  
De un mundo ajeno a los sentidos.

¿Qué esperarías de ti  
o una estéril música cuyo resplandor al abismarse te anonadaría?  
Pero tú yaces oculto o simulas alejarte  
De lo que en verdad, es tu único misterio:  
En la innoble morada de la realidad  
Nutres un sentido más hondo,  
Del que ya ha cesado todo vestigio humano.  
Y destruyes  
El reino de lo innombrable, que en ti mismo habita.

POETAS Y FILÓSOFOS PERUANOS

¿Qué esperarías? ¿Sólo madurar, descendiendo,  
en una materia más huraña que el polvo?

Nada hay en los dominios frescos  
Del sueño o la vigilia.  
Así  
He considerado con indiferencia mi vida,  
Y ya debemos marcharnos.